

No paralicemos la reconstrucción

Produzca la convulsión revolucionaria, sean cualesquiera las circunstancias en que se comience la transformación económica y política de la sociedad, no se proceda sin hacer altos en la marcha, empujando las realizaciones mediante la propaganda y el ejemplo. El avance revolucionario en la actividad constructiva precisa del impulso de los hombres y organismos de vanguardia. El estancamiento paraliza la declinación del espíritu revolucionario, abre paso a reacciones contrarrevolucionarias, debilita la potencialidad creadora de los productores al cerrarle el camino hacia las nuevas experiencias que todo nuevo período de reconstrucción social hace inevitables hasta el momento definitivo de estructuras y normas eficaces por su visibilidad para lograr los objetivos revolucionarios.

El pueblo de España, en guerra, en una guerra moderna contra potencias extranjeras aliadas a la reacción interior, hace una Revolución en condiciones espectaculares. No es posible imprimirle el ritmo de movimientos revolucionarios triunfadores, porque cotidianamente día a día en lucha decisiva con el enemigo. No es posible saltar bruscamente hacia experiencias extremas que respondan íntegramente a nuestros principios anarquistas, porque vivimos y actuamos unidos a otras fuerzas que tienen concepciones distintas en materia económica, política y social. No es posible desarrollar la reconstrucción económica en la retaguardia con todos los recursos disponibles en el país, porque los frentes de lucha exigen primordial atención, la mitad de la península está en poder del enemigo, vastas zonas de guerra son improductivas y un bloqueo y sabotaje exterior nos imponen limitaciones forzosas e ineludibles. Pero, ¿significa esto que

debemos paralizar la obra constructiva, hacer un campo de espera, detenernos hasta que cambien las circunstancias?

Suicida para la Revolución, desastroso para la guerra, sería semejante actitud. Las realizaciones del proletariado han señalado, en primer lugar, su capacidad para asumir la dirección del engranaje económico por su cuenta. Pero, al mismo tiempo han puesto en evidencia la necesidad de superar la etapa cumplida, porque no sólo se han creado confusiones respecto a la finalidad de las incautaciones y una serie de intereses contrarrevolucionarios al limitarse a colectivizaciones parciales, al fomentar así el aislamiento de empresas de una misma industria, de las industrias entre sí, entre el campesinado y el proletariado industrial, sino porque la guerra misma exige normas económicas diferentes, para poder sostenerla y ganarla, en razón de las enormes dificultades de carácter financiero y económico que debemos vencer.

Resulta, en consecuencia, que el estancamiento del proceso revolucionario es inadmisible por dos razones fundamentales: por los principios socialistas, igualitarios, por los principios de solidaridad y justicia social de la Revolución proletaria; por imperativos de la guerra, que imponen un rendimiento máximo en la producción y un consumo restringido al máximo, posibles solamente si se coordina, si se socializa la economía, aplicando técnicamente los métodos más rentativos en la explotación de los recursos naturales y de elaboración industrial, y racionando estrictamente en la distribución, aplicando iguales salarios, suprimiendo los gastos improductivos, reduciendo al mínimo el consumo y el desperdicio para que los más difíciles situaciones nos encuentren prevenidos y en condiciones de resolverlas.

Han probado los trabajadores de la ciudad y del campo una alta comprensión de sus deberes en esta hora trágica y grande que nos toca en suerte vivir. Ellos han tomado la iniciativa realizando todas las grandes soluciones. Cuando hubo que salir a la calle con armas pobríssimas a paralizar a la reacción. Cuando hubo que tomar y movilizar con afiebrada intensidad la industria y el trabajo agrícola. Cuando, en base a experiencias de largos meses abnegados, a través de un Congreso histórico de Sindicatos de Cataluña, han trazado directrices claras, para proseguir la Revolución, para ganar la guerra y afianzar al mismo tiempo las nuevas formas de producción y distribución a través de los Sindicatos y Consejos técnicos de industrias.

La Revolución no puede estancarse. Debe resolver los problemas de la guerra y de la economía en general, a través de los órganos del proletariado. Debe realizar la industrialización sindical, con toda urgencia. Debe poner en marcha los Consejos económicos de carácter técnico para una coordinación y eficiencia máximas. Debe, en suma, ir materializando los acuerdos de los propios trabajadores, que son los que han comprendido la responsabilidad que asumió desde el 19 de julio y aspiran a que nadie se atreva a desvirtuar los altos objetivos que inspiran a los combatientes que desampararon a los campos de batalla y a los esforzados productores que en campos y fábricas laboran por la victoria. He aquí, cómo debe darse a la Revolución el dinamismo que la conducirá al triunfo.

No paralicemos la Revolución. De su progresivo desarrollo depende el éxito de la guerra contra el fascismo y contra el capitalismo internacional. Trabajemos sin descanso hasta cumplir la nueva etapa, materializando los acuerdos sindicales.

Con
su
MO
Mi
ni
MO

TRABAJA LA TIERRA. TRANSPORTA LA MATERIA PRIMA Y LOS PRODUCTOS. ELABORA LAS MÁQUINAS Y LOS ARTICULOS FUNDAMENTALES PARA LA VIDA. TU, OBRERO, CAMPESINO, TÉCNICO, ERES EL ELEMENTO VITAL DE LA SOCIEDAD. LA REVOLUCIÓN HA VENIDO A LIBERTARTE DE TODOS LOS YUGOS. TU ESFUERZO VA AHORA A DERROTAR A LA REACCIÓN Y A RECONSTRUIR LA ECONOMÍA EN BENEFICIO DE LA SOCIEDAD. NO PRECISAS DE AMOR NI DE DICTADORES. TIENES EN TUS MANOS TODO: LA HERRAMIENTA DE TRABAJO, LA ORGANIZACIÓN QUE, LO RINDA ÚTIL, SOLIDARIO, INTENSO. EL SINDICATO DE INDUSTRIA ES LA BASE PARA SATISFACER TUS ASPIRACIONES. AL SINDICATO DE INDUSTRIA HAS DE BRINDARTE SIN DESCANSO.



Milicianos del Madrid heroico

Mientras vigilan atentos al menor movimiento del enemigo, leen entusiastas el periódico de la organización que les habla de la guerra y de la Revolución.

¡Ayuda para Madrid!
¡Viveres para Madrid!

PROBLEMAS SINDICALES

La unidad del proletariado

Hemos expuesto con claridad meridiana cuál es el criterio de la C. N. T. en el debatido problema de la unidad proletaria. Quien haya seguido atentamente el proceso de esta cuestión palpitará antes y después del 19 de julio, habrá podido constatar de inmediato que la línea de conducta de la organización confederal, es uniforme al respecto. Qué lo mismo que opina el Comité Nacional, opinan las diversas regionales, las comarcales, las locales y los sindicatos en particular. Esa coincidencia absoluta de pareceres ofrece al mismo tiempo que una garantía absoluta en cuanto a la seriedad de nuestra posición, la prueba más concluyente de que el proletariado más revolucionario de España, se adhiere conscientemente a una solución cordial y fecunda del viejo pleito divisional, con todos los trabajadores que militan en la central, hermanos.

Sinceramente pensamos que no se puede sobre este punto primordial establecer la más mínima duda, y en consecuencia surge una pregunta imperiosa: ¿Por qué se ha hecho la unidad? ¿Por qué la alianza se ha tomado como punto independiente de partida para una acción sistemática de conjunto, frente a la sangrienta realidad que nos circunda?

Repetimos que en la base, entre la masa obrera, en el seno de los sindicatos y de las asambleas, es donde hay que localizar el acierto y el tono auténtico e indecimentable de la gran familia productora. Es allí donde repercute la honda e insuperable necesidad de unión, como un llamado ineludible del propio movimiento obrero en general, interpretándolo así, sintiéndolo íntimo y profundamente el movimiento confederal sobre generosamente a todos las soluciones de conciliación efectiva y clara por la realización de este acuerdo o pacto salvador.

reconocen en sus hermanos de la C. N. T. a trabajadores responsables, escudados por una actuación limpia, constante batalladora, aureolada por una historia de sacrificios heroicos, pero no tienen toda la libertad que es preciso para tomar decisiones tan serias y trascendentales. Tienen, además, sus sindicatos, su central obrera, sus luchas y sus sacrificios. Los enlaza a ello un pasado que está poblado por su esfuerzo, por su pasión idealista y hay un vínculo muy fuerte con la organización que los representa y necesitan decisiones de conjunto, para fraternizar con los demás productores igualmente enarbolados con su propia obra y como ellos identificados por afectos, afinidades y comunes sacrificios, sin perder ni dejar tras de sí lo que sustituye pero real y poderoso constante y alimenta su personalidad moral.

Y es aquí donde aparece la mano hábil que maneja los sentimientos, recordando episodios memorables, señalando imaginarios sectarismos, presentando y boqueando un panorama más o menos sombrío, obscurecido por viejas y nuevas rivalidades, levantando a fuerza de argucia una valla y un muro para detener el espontáneo avance que cristalizaría en la unidad efectiva.

Esos espíritus torcidos, obedientes a secretas inspiraciones fundamentadas en el interés particular individual o de partido, buscan la expansión de los recelos, alimentan desconfianzas, y hasta crean de hecho situaciones molestas o de violencia en las cuales cínicamente dicen ser las pruebas materiales para llevar a cabo la alianza que, mintiendo, también proclaman como un ideal propio.

DESDE BALSICAS (Murcia)

Habiéndose constituido una Cooperativa Obrera Campesina podemos en conocimiento a todos los cooperativistas para ponernos en contacto con todas las Cooperativas de esta provincia, y todo el territorio lev. Nuestra acción ha costado un gran sacrificio a todas las camaradas, que han contribuido a ella como un solo hombre, y se han despojado de la cantidad de 5.225 pts., como anticipo en acciones de 5 pts. en adelante. Componen dicha Cooperativa un número de 250 camaradas. Está constituida por C. N. T. y U. G. T.

Esta Cooperativa, nace con el fin único de quitar de una vez y para siempre los acaparadores, los usureros, los intermediarios y los desayunados que median a costa nuestra, sin importarnos nada que el pueblo se meta de hambre, mientras ellos se llenan de millones.

Para relaciones calle de Buenaventura Durán, núm. 18, Balsicas (Murcia). — La Comisión Cooperativista.

Escrito Ermentan, desde Bruselas

La descomposición del social-reformismo belga

Después de haber alcanzado un desarrollo bastante rápido, la querrela surgida en el seno del Partido Obrero Belga parece haberse atenuado.

Si sólo se trata de una rivalidad de fracciones — izquierda contra derecha — de las que, según se sabe, al partido socialista de Bélgica, no habría por qué preocuparse demasiado. Pero se trata, por el contrario, de una "grasa" cuestión que no admite ni "último" ni "último" punto de vista socialista, una importante cuestión.

Como el asunto se ha puesto confuso, tendremos que examinar los acontecimientos ordenadamente y desde arriba.

Desde el momento en que los representantes más calificados del partido socialista belga disputan sobre lo esencial de su doctrina, no es, inoportuno, recordar algunos verdades elementales, a saber:

Que el socialismo es una doctrina y un movimiento que oponen a la moral y a la política y a la economía capitalista una moral, una política y una economía, completamente diferentes.

Que la realización del socialismo implica la expropiación de los medios de producción por el beneficio de la colectividad y por consiguiente, una lucha de clases, sin cuartel.

Resultado, en fin, que el socialismo opera una distinción profunda entre la nación capitalista y la nación real. En este sentido, un socialista cualquiera que sea las vicisitudes del momento — es siempre un internacionalista. No puede haber para él nación. No puede haber más o menos, embargo, a su pueblo.

Así, pues, un socialista no tiene patria y predica la unión de todos los trabajadores.

¿Toda vez los conceptos esenciales que presidieron la formación del Partido Obrero Belga, como la de todos los partidos que formaron la II Internacional?

Hasta aquí la doctrina. ¿Cuál fue la práctica?

Si bien es cierto que, desde antes de la guerra 1914-18, los partidos socialistas habían perdido muchísimo en combatividad y hecho muchos desgarros a sus principios, conservaban no obstante una actitud de oposición sistemática.

Vino la guerra y se produjo la colaboración, la unión sagrada. Vino la paz y la colaboración continuó y se convirtió en una integración. Ningún socialista podría objetar al hecho, el partido socialista ejerció el poder en régimen capitalista.

Sin embargo, la situación se hacía más íntima en el hecho de que el Partido Belga, por ejemplo, continuaba viviendo sobre su base doctrinaria original, como si nada hubiese pasado desde su fundación. Esta era evidentemente muy cómoda, pero insostenible. La contradicción debía explotar, y esto es lo que acaba de ocurrir.

No es un secreto para nadie, que los ministros socialistas Deman y Spaak comparten con el Presidente del Consejo Van Zeeland puntos de vista políticos tendientes a cumplir reformas, cuyo fin no está claro, pero que, desde luego, no es la realización del socialismo. Por el contrario, para que esta colaboración dé sus frutos misteriosos, el encodificación de los señores Deman-Spaak el programa y a los estatutos del partido socialista crea un obstáculo formal. Así fue, deducida la

ofensiva y M. Spaak, jefe del M. Deman, lanzó a la mar el pedrillo del "Socialismo Nacional".

A través de sus ambigüedades y de sus reticencias, ¿cuál es la tesis de estos señores?

El Partido Socialista, en gracia a la batallas, procedió brutalmente: "El Partido Socialista belga se sitúa internacionalista y partidario de la lucha de clases, pero en realidad, desde hace mucho tiempo, ha traicionado, a lo uno y a lo otro. No valdría más reconocerlo francamente, cambiarlo las etiquetas y convertirlo oficialmente en un partido nacional al margen de las clases", sobre todo, en un partido de colaboración con la burguesía.

Pero hubo reacciones muy vivas. Primeramente, los izquierdistas, que propusieron la unión con los comunistas. A esto respondió M. Spaak diciendo: "Durándose de esos 'demócratas' que defienden a la constitución con un solo partido y en la que éste 'representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores tanto socialistas como de todas las demás organizaciones obreras, sociales o del Estado' (artículo 126 de la nueva Constitución de la U. R. S. S.).

Esta singularidad la oposición más encarnizada surgió de los veteranos del partido, que, como tales, rebelan sin embargo tras años veinte años de colaboración con la burguesía.

Al ver de lo que piensan algunos, nosotros creemos que estas reacciones tienen un gran fondo de sinceridad. Hay en estos hombres una dualidad muy natural. Sus compromisos políticos no les desligaron de las abstracciones ideológicas de su juventud. Les era demasiado duro renegar públicamente de todo un pasado con quien se soñaba el poder y renegar sobre el tablado reveridos con el uniforme "socialista nacional".

¿En qué quedaba convertido el Partido Obrero Belga en esta transformación? Los señores Deman y Spaak, y menos aún el señor Van Zeeland, no parecían preocuparse por esto. ¿No corre sin embargo el riesgo de dilucidarse y de disgregarse en procellos de no se sabe qué formaciones nuevas? Por otra parte, el P. O. B. lo constituyen miles de miembros, cientos de diputados, sindicatos, cooperativas, una prensa importante, una organización con relaciones internacionales, etcétera, etc.

El señor Vandervelde y sus amigos no están dispuestos ni a las aventuras ni a dejar escapar la presa.

Según las últimas noticias, el socialismo nacional ha sido batido en toda la línea. Las sesiones del P. O. B. afirman el carácter internacionalista y lucha de clases del partido y condenan toda herejía y desviación. (Se han salvado los principios).

Sin embargo, que nadie se engañe. Los golpes de tapa de los señores Deman-Spaak han removido profundamente el edificio del P. O. B. Han hecho aparecer la terrible contradicción que existe entre la doctrina y la práctica. La cuestión de un cambio orgánico del partido permanece y permanecerá en pie. La grieta que ellos han provocado se irá ensanchando.

La última disputa del Partido Obrero Belga plantea, en una escala histórica del socialismo.

Desde este punto de vista, importa seguir de cerca estos acontecimientos.

LO QUE YA SE HA HECHO

Y lo extraordinario, lo aparentemente paradójico es que ya se han trazado líneas, se han establecido acuerdos previos, se han formalizado enlaces, se garantiza el contacto con facilidad de concordancia, se reclama, se adopta, se escribe y se habla del problema sin que se diga por qué consolidando las dos centrales en el mismo ámbito, no se realiza sin embargo esa alianza que todos decimos precisa para fines revolucionarios. Recordemos lo que en este terreno se lleva laborado. La acción del Comité Nacional de Valencia, la pérdida alifana de nuestros periódicos, las comisiones que están plenamente constituidas en los comités de enlace, los acuerdos perfectamente documentados que muchos sindicatos han establecido, la acción misma que se desarrolla en muchos sectores una perfecta cooperación y sin recelos ni tropiezos, entre comarcales, regionales y provinciales y por encima de todo esto que es trabajo hecho, camino andando, relación formalizada, acordada que la U. G. T. por boca de sus más calificados militantes y por intermedio de sus tribunales más autorizados, dice con a diario que necesita la alianza y que tiene compromiso en principio para realizarla con el proletariado de G. N. T.

Si es esta la realidad, la pura realidad objetiva, necesariamente deben existir razones de otro orden, motivos desconocidos, motivos no manifiestos para detener lo que es o se dice que es una sentida y reclamada necesidad general. ¿Cuáles son esos obstáculos o motivos ocultos?

LAS MANOS OCULTAS

No hay que proceder y es injusto dudar de la honradez y leal disposición de los obreros de la U. G. T. Ellos hacen su parte; ellos quieren y realizan la unidad. Ellos aman y

QUIENES SON LOS QUE ESTORBAN

La C. N. T. no quiere hacer el Jugo serio de una absorción diluida con el ropaje sugestivo de la fraternidad proletaria. Quiere unión y no absorción. Desea entendimiento cordial y no sometimiento forzoso y contra-productivo. Necesita y quiere ofrecer toda su confianza para que la responsabilidad de todos ellos de base a una alianza fraternalmente concertada. Y los que no quieren eso, son muchos. Los burgueses, naturalmente; sus agentes directos o indirectos, los intermediarios y explotadores, los políticos que cifran en la división de las grandes masas obreras su esperanza de obtener un resultado práctico para la eliminación de sus ambiciones personales o de partido. Los caudillos y falsos jefes que militan en el obrerismo para no ocupar puestos de trabajo en los talleres porque así están en contacto de las oportunidades que el desmoronamiento social brinda a los aventureros que recorren todo el escalafón y desde las asambleas sindicales rebalsando en el pago de la demagogia, llegan como pueden a la cúspide de posiciones dominantes para traherlos a todos menos a su propia egoísmo personalista.

Políticos y caudillos estorban y son nefastos a este respecto. Es preciso decirlo aunque duela; si a los que no son obreros actuales, si a los que no tienen una historia modesta de desinterés y de heroísmo militante no se le espulsa del seno sindical, la unidad o la alianza no se hará porque ellos mueven y orientan la corriente para que su energía no fructifique.

La unidad o la base, la única base sobre la que puede asentarse una economía socializada. Estamos en revolución organizada con nuestros sindicatos, cientos de industrias el fundamento inconvertible de la nueva sociedad. Si logramos la unidad, el porvenir será nuestro; si no, nos quedaremos mucho más atrás de nuestras posibilidades efectivas.

Esta es la verdad verdadera.

PEDRO LLORCA

NO BASTA LA MOVILIZACIÓN BÉLICA. ES IMPRESCINDIBLE LA MÁS INTENSA Y EFICIENTE MOVILIZACIÓN ECONÓMICA. PARA PRODUCCIÓN MÁS Y MEJOR, PARA SALVAR LAS DIFICULTADES DE UN BLOQUEO EXTERIOR Y DE LA NO PRODUCTIVIDAD DE MÁS DE MEDIA ESPAÑA, HAY QUE COORDINAR TODA LA ECONOMÍA. ¿CÓMO? ORGANIZANDO Y PONIENDO EN ACTIVIDAD LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA.

Asambleas obreras de conjunto

La unidad proletaria debe afirmarse en la base del proletariado. La alianza obrera revolucionaria debe sellarse en el indisoluble lazo de la asamblea, en que los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T. tracen las comunes líneas de su acción en la guerra y en la Revolución.

Trabajadores: ¡Viva la unidad obrera!
¡Viva la alianza de la C. N. T. y la U. G. T.!